



El teatro Villanueva después de las obras de reformas en el año 1853

EL TEATRO VILLANUEVA

El 12 de febrero del año 1847, y no un año antes como asegura don José María de la Torre en su curioso libro "La Habana Antigua y Moderna", se inauguró el "Circo Habanero", celebrándose un baile público.

El teatro, propiedad de don Manuel Nin y Pons era un vasto edificio de madera, espacioso y ventilado, con capacidad para unas tres mil personas. De planta baja y de dos pisos al exterior, su construcción semejava un círculo, alterada su forma por un pequeño portal con frente a la calle de Colón donde estaban las puertas principales; coronaba la obra una cúpula semejante a un embudo invertido, pintada a rayas, rojas y blancas; el portal de que antes hemos hecho mención, era de tejas y estaba precedido de una balaustrada a modo de pequeña plaza para facilitar el acceso de los quitrines y volantas; cercano a él cruzaba una línea de ómnibus.

Su situación era la siguiente: al Norte, o sea al fondo del Circo, la calle de Refugio, donde existían unas pequeñas accesorias; al

Sur la calle de Colón; al Oriente, un descampado (hoy Zulueta), luego los fosos municipales y después las murallas; y al Poniente la calle del Morro.

Su interior tenía gran semejanza con el antiguo teatro de Albisu y sus localidades eran las siguientes: palcos primero y segundo piso; lunetas; sillones de anfiteatro; tertulia de señoras y galería general. Resultaba muy fresco por el gran número de ventanas que se abrían directamente sobre la calle; aseado y decorado con gusto, lucía dentro y fuera una hermosa iluminación de gas.

El 20 de enero del año 1850, dice el señor José N. Rivero en un interesantísimo artículo que vió la luz en el año de 1919, debutó en este teatro una compañía de verso, española, dirigida por los Robreño, fundadores de esa notabilísima familia de cómicos y escritores teatrales que aún hoy día, después de más de ochenta años, tienen quienes los representen tan dignamente como Gustavo Robreño y su hijo Carlos, autores ambos y ex actor el primero del teatro Alham-

bra. Al día siguiente, agrega Rivero, se presentó por primera vez la socia facultativa del "Liceo Artístico y Literario", niña de diez años, Adela Robreño, con el drama "La nueva gracia de Dios"; Adela según el propio Rivero, fué la mejor actriz que ha producido Cuba.

En el año 1853, su propietario realizó en el edificio grandes reformas, consistentes en cubrir la cúpula de zinc, retocar y mejorar todo el interior. Las lunetas a más de ser nuevas estaban forradas de rejilla, estableciendo al hacer dichas reformas otro sistema de alumbrado. El escenógrafo Francisco Aranda ejecutó un nuevo decorado, pintando entre otras cosas el telón de boca que dejaba ver a Apolo rodeado de nueve musas.

Con el objeto de honrar la memoria de Don Claudio Martínez de Pinillo, Conde de Villanueva, ilustre cubano fallecido en Madrid en el año 1852 le fué cambiado en ese mismo año el nombre al antiguo "Circo Habanero" por "Teatro de Villanueva".

En la noche del 21 de enero del año de 1869, uno después del grito de Yara dado por Céspedes en su ingenio "La Demajagua", se desarrolló en este teatro y durante la representación de la obra "El negro bueno" que interpretaba una compañía de caricatos cubanos, una escena que tuvo una decisiva participación en la desaparición de este teatro: uno de los cómicos, mestizo de apellido Valdés, al terminar de cantar un número que era una guaracha, gritó con voz estentórea "Viva Carlos Manuel de Céspedes", armándose el consiguiente escándalo e interviniendo las autoridades.

El célebre periódico que se editaba en la Habana en aquella época "La Voz de Cuba", escribió al día siguiente un artículo excitando a los voluntarios a tomar la venganza, y

esa misma noche, al estarse representando la obra titulada "El perro huevero" y llegar a la escena en que uno de los actores dice: "Yo digo que no tiene vergüenza, ni poca ni mucha, el que no grite viva la flor de la caña! estalló de improviso el conflicto y sin que mediase nueva provocación alguna, sonaron varios tiros y se dejaron oír gritos de viva España, generalizándose el combate.

Aquello, según las crónicas de la época fué espantoso.



El gobierno clausuró este teatro y después de una larga temporada que permaneció inactivo, fué transformado el edificio en casa de vecindad, rodeándose de accesorias y convirtiéndose finalmente en guarida de gente de mal vivir.

En el año 1874, el telón de boca pintado por Aranda, aún permanecía arrojado sobre las lunetas; el edificio se iba deteriorando según pasaban los años, y allá por el año 1887 su estado era ya peligroso para los transeuntes, razón por lo que fué demolido.



Transcurre vertiginoso el tiempo; lentamente desaparecen los últimos vestigios del coliseo y el césped va cubriendo totalmente el antiguo solar. Estalla la revolución del año 1895, se consolida la nacionalidad cubana. Meses después la Havana Tobacco Company, construye su edificio sobre el mismo lugar en que durante veinte años estuvo instalado el primeramente "Circo Habanero" y después "Teatro de Villanueva", donde en memorable noche, se desarrolló el trágico suceso que hará pasar su nombre a los anales de la historia patria.

LUIS BAY SEVILLA

Año 1929